



EL

# ECO DE CARTAGENA.

## PUNTOS DE SUSCRICION.

Cartagena: Liberato Montells y Garcia, Mayor 24, Madrid y Provincias, corresponsales de la casa de Saavedra.

## SEGUNDA ÉPOCA.

## PRECIOS DE SUSCRICION.

En Cartagena un mes 8 rs.—Trimestre 24.—Fuera de ella, trimestre 30.—Números sueltos un real.

Jueves 22 de Febrero.

El Eco de Cartagena

### CARTAGENA

EN LAS VISITAS DE SUS PRINCIPES.

(Continuacion.)

En los dos anteriores artículos hemos relatado lo mas interesante de cuanto sabemos por la historia ó por la tradicion de las visitas de nuestros reyes; vamos á completar el pensamiento con las noticias que tenemos de los régios vástagos que por diferentes motivos han visitado también esta ciudad.

Fué el primero D. Alfonso el Sabio en el año mil doscientos cuarenta y dos y su memoria corre estrechamente ligada á una de las épocas mas gloriosas de este pueblo, cual fué su restauracion del islamismo, de cuyo poder la arrancó el valeroso infante despues de quinientos veintiocho años de esclavitud. Todo este tiempo estuvo Cartagena bajo el dominio de los sectarios del Koran.

Quédanos como recuerdo de tan señalada victoria el pendon real que la ciudad guarda en sus salas capitulares. Este viejo pendon, del cual solo quedan pequeños fragmentos recosidos sobre un tafetan de color púrpura, únicamente se saca en la procesion del Corpus y en las Reales proclamaciones. Sabido es que en tiempos del antiguo régimen, cuando los oficios concejiles gozaban fuere de perpetuidad, todos los años el dia de San Bernabé, que es el once de Junio, se echaban las suertes en una urna de plata (1) para la reparticion de los cargos y en el de San Juan que es el veinticuatro del mismo mes se tomaba posesion de ellos. El regidor á quien tocaba ser alférez mayor era el encargado de sacar el referido pendon, pero privabale de esta honra sino preseu-

taba la auténtica de su nobleza por sus cuatro abolorios. En este caso el honor pasaba de derecho al regidor decano.

Cuando llegaba el caso de sacarlo, el alférez mayor recibíalo de manos del Gobernador, previo el pleito homenaje en el que juraba y ofrecia como Caballero hijo-dalgo, segun fuere de Castilla, llevarlo y devolverlo á la misma sala capitular donde lo habia recibido sin dejarlo, aunque para ello fuera menester perder la vida. De vuelta, lo entregaba al mismo gobernador, á quien pedia le levantase el pleito homenaje y se lo mandase dar por testimonio, el cual se extendia seguidamente por el escribano del Ayuntamiento que para el efecto se le hacia concurrir. (1)

El restablecimiento de su iglesia, y las pingües rentas con que fué dotada, á mas de otras mercedes debidas á la piadosa liberalidad del infante D. Alfonso, prendas serán siempre de la buena memoria que Cartagena guarda de su ilustre libertador.

Despues de D. Alfonso sigue en el orden cronológico el infante Don Juan de Austria, el hijo natural del emperador Carlos V. Este en el tiempo que fué Capitan general de las Galeras de España estuvo por razon de su cargo diferentes veces en Cartagena. De adquisió en una ocasion con treinta y tres de aquellas en persecucion de los corsarios turcos que infestaban nuestras costas, alcanzando de ellos completa victoria. Despues de la célebre batalla naval de Lepanto, en la que el valeroso infante conquistó el mas inmarcesible de sus laureles, tuvo para esta ciudad la buena memoria de regalarle uno de los cañones de las galeras apresadas al enemigo, glorioso trofeo que la ciudad recibió con entusiasmo colocándolo en su castillo donde sirvió para la defensa de la misma hasta mediados del siglo pasado que con otras piezas de artilleria, se llevó

(1) El testimonio de haber sacado el pendon real de Cartagena era recibido en todas partes como auténtica de nobleza sin necesidad de nuevas pruebas.

á Barcelona, apesar de las gestiones que para evitarlo hizo nuestro Ayuntamiento ante el Gobernador de la plaza. Tal era la estimacion en que se tenia este recuerdo histórico, al par que honrosa donacion, que hubo de llevarse la reclamacion hasta el Rey, obteniéndose por fin la órden de que se trajese de nuevo á Cartagena; pero sucedió que esta no fué comunicada al Capitan general del principado, y de nada sirvió que el célebre marino D. Antonio Barceló, que á la sazón se hallaba con sus jabeques por aquellas aguas, gestionára de parte de esta ciudad la devolucion; el cañon quedó en Barcelona y ¡sabe Dios! si habrá sido destrozado ya por la industria y refundidos sus fragmentos cual habia venido haciéndose con todos los de antigua procedencia.

A esta histórica pieza se le llamaba el cañon del Gran Turco. También se le conocia por el Turco.

Sensible es en verdad tamaña pérdida la por que al fin aquel histórico cañon hacia recordar una página del gran libro de nuestras glorias, siendo á la vez el recuerdo vivo del vencedor de Ali; pero quedónos otro no menos digno que guardamos como testimonio de su cristiana fé y es un crucifijo de marfil primorosamente trabajado que segun tradicion tenia el infante en su oratorio. Tendrá de alto poco mas de una tercia y es el mismo que se ostenta sobre la verja del coro de nuestra iglesia de Santa Maria.

En el verano de mil setecientos sesenta y cinco se vió Cartagena favorecida con la presencia de dos ilustres princesas, la infanta Doña Maria Luisa, hija de Carlos III, y la princesa del mismo nombre hija del infante D. Felipe, duque de Parma. Ambas vinieron de tránsito, y en son de boda, la una para Italia á unirse en matrimonio con el archiduque Pedro Leopoldo, despues gran duque de Toscana y emperador de Alemania; la otra hácia Madrid para verificarlo con el principe de Asturias D. Carlos Antonio, sucesor que fué de su padre en el trono de España. La primera llegó á Cartagena el

dia 22 de Junio y se embarcó en la tarde del 24 en el navio *Rayo*, uno de los ocho de que se componia la escuadra destinada para el transporte la cual iba mandada por el marqués de la Victoria, (1) y en la mañana del 25 dió la vela para Génova; la segunda en once de Agosto en la propia escuadra, siendo su estancia en esta ciudad solo tres dias, pues partió para Madrid en la mañana del catorce.

La historia habla de las lucidas fiestas que aqui se hicieron á las reales novias, diciendo que hubo iluminacion, arcos de perspectiva, orquesta de música, fiestas de toros, carros triunfales, máscaras y fuegos de artificio; nosotros por nuestra parte vamos á decir todo cuanto sabemos de las tales fiestas, satisfaciendo así la curiosidad de los mas exigentes.

En el paso de nuestra infanta para Italia, faltó mucho en el adorno y otros trabajos de perspectiva que se tenían proyectados por haberse recibido muy tarde la autorizacion que se tenia pedida al Consejo Supremo para poder gastar treinta mil reales en estos festejos; donde se hicieron ostentosos y cumplidos fué en los tres dias que aqui permaneció la princesa de Parma.

Delante de la Casa Ayuntamiento se levantó un tablado de cuatro frentes con escalinata en uno de ellos, balaustrada sobre cornisamento, trofeos y otros adornos. En el tocó la música de Marina.

El Ayuntamiento se ostentaba vistosamente decorado con lienzos y transparentes, y en su galeria dejaba oír sus acordes una escogida orquesta. En la misma galeria, así como en el frente del edificio y en su torre lucia una bonita y bien combinada iluminacion de faroles pintados.

Levantáronse dos arcos en la plaza de Sta. Catalina y otros tres en las boca-calles de la de palacio.

(1) Aunque la historia dice nueve navios y otros buques menores, esto debe entenderse como estantes en el puerto: la escuadra de transporte solo llevaba ocho navios, uno de ellos el *Atlante* que mandaba nuestro paisano el marqués de Casa-Tyrol.